

Proyecto "Historia de dos ciudades hermanadas: Corato y Grenoble"

Webinar organizado por la asociación Atelier Généalogique el 24 de septiembre de 2021:

“Where do we go from here ?”

"¿Cómo pueden los descendientes de emigrantes contribuir a la documentación de la historia de la emigración, colaborando en programas académicos?"

(Los números que aparecen a continuación corresponden a la hora de la grabación del seminario web)

Intervención de **Biagio Salvemini**, Profesor Titular de Historia Moderna, Universidad Aldo Moro, Bari

00.06.10 "¿De dónde emigraron los Coratini? Una nota sobre el contexto socioeconómico de Apulia"

Gracias. Creo que debo decir unas palabras sobre el contexto de Apulia, ya que mis colegas hablarán de colegas hablarán de los fenómenos migratorios italianos en general.

Dos palabras para no abordar el tema con el pie izquierdo. Según una opinión muy extendida, el Corato de antaño, el que está unido a Grenoble por los flujos de emigración que son objeto de este seminario, sería una aldea habitada por campesinos que consumen lo que cultivan, oprimidos por la miseria y el atraso y apartados de los caminos y acontecimientos del mundo. Todo esto es absolutamente falso. Corato forma parte de una poderosa configuración territorial, económico-social, antropológica e institucional, la del centro-norte de Puglia, que encontramos en otras zonas frente al Mediterráneo. Estas son algunas de las características distintivas de esta configuración.

En primer lugar. Corato es una agrociedad, uno de los nodos de una estructura de asentamiento caracterizada por centros predominantemente agrícolas con una imponente dimensión demográfica, que se elevan, con sus compactas masas edificatorias rodeadas de muros, sobre el campo desértico. El campo no tiene habitantes permanentes: todo el mundo se concentra en estos grandes conjuntos de edificios. Como decía, encontramos este fenómeno en otras regiones mediterráneas; pero en el centro-norte de Apulia la centralización de la vivienda en un contexto rural alcanza niveles paroxísticos.

Algunas cifras. En Francia, a largo plazo e incluso en la actualidad, los mayores asentamientos son los que dan al Mediterráneo. En 1836, aparte del Sena, que incluye París, los departamentos en los que vive más de la mitad de la población en núcleos de más de 1.500 habitantes son sólo Bouches-du Rhône, Vaucluse, Var y Hérault. De los 1.189.600 habitantes de estos cuatro departamentos, el 41,6% vive en lugares con menos de 1.500 habitantes: una cifra muy inferior a la media de la población francesa, repartida en sus 36.000 pueblos de unos cientos de habitantes cada uno. En ese mismo año, 1836, vivían 1.107.036 personas en las tres provincias de Apulia (Terra di Bari, Terra d'Otranto y Capitanata), de las cuales sólo el 5% vivía en ciudades de menos de 1.500 habitantes. La flagrante discrepancia entre las cifras de Puglia (5%) y las de la Francia más urbanizada (41,6%) es la traducción cuantitativa del sentimiento de alejamiento de estos entornos que impresiona a los observadores,

viajeros y geógrafos: a sus ojos, esta forma de asentamiento, que separa a los agricultores de la tierra que trabajan e impone unos desplazamientos diarios que consumen mucho tiempo y recursos entre los lugares donde viven y los que trabajan, parece "paradójica".

Corato es una de estas gigantescas ciudades agrícolas. A mediados del siglo XV, sólo se había recuperado parcialmente de las pérdidas causadas por la terrible peste de un siglo antes: contaba con unos 1.200 habitantes, un tamaño muy superior al de la típica aldea rústica del centro-norte de Europa de la época, y similar al de muchas "ciudades". A mediados del siglo XVI, el número de habitantes ascendía a unos 4.000, y tras el declive provocado por la crisis económica y la peste a mediados del siglo XVII, se inició un impresionante desarrollo demográfico ligado a la expansión de los cultivos, sobre todo de cereales, en detrimento del pastoreo: de unos 6.000 personas inscritas en el registro de la propiedad de mediados del siglo XVIII, pasando a 10.000 a principios del siglo XIX, 25.000 en la época de la Unificación, 31.000 en 1881, 42.000 en 1901 y más de 50.000 en el censo de 1921. Entonces comenzó un largo declive demográfico en el que la emigración desempeñó un papel fundamental, primero al extranjero y luego, sobre todo a partir de la segunda mitad de los años 50, hacia el norte de Italia (Corato tenía 45.000 habitantes en 1931, 38.579 en 1971). Sólo en las últimas décadas se ha invertido la tendencia, lo que ha llevado a la reciente recuperación del máximo alcanzado tras la Primera Guerra Mundial.

En segundo lugar. Las agrociudades como Corato se inscriben en un paisaje agrícola con un alto nivel de especialización productiva, organizado en zonas homogéneas fuertemente caracterizadas por la forma de los campos y la producción predominante: en nuestro caso, la zona de pastos de cereales que se extiende hacia el interior, hacia la Murgia, caracterizada por la gran explotación agrícola estructurada en torno a los jazzi y las masserie (las únicas estructuras constructivas importantes que se encuentran fuera de las murallas de la ciudad), que contrasta y se yuxtapone con la zona olivarera de la franja costera, fragmentada en pequeñas parcelas. Las grandes explotaciones del interior, al igual que las microexplotaciones oleícolas, se caracterizan por un alto nivel de comercialización y monetización; exportan a mercados lejanos y, al mismo tiempo, están unidas por fuertes vínculos funcionales de corto alcance. Desde la zona cerealista del interior se exporta grano, carne y mano de obra a la costa para complementar la mano de obra local en la recolección de la aceituna; la zona olivarera exporta aceite, pescado y frutas y hortalizas al interior y, sobre todo, mano de obra para la siembra y la recolección de los cereales, lo cual es absolutamente imprescindible dado que los trabajadores radicados en los centros cerealistas son totalmente insuficientes para satisfacer la demanda de mano de obra en el momento álgido de la campaña agrícola.

En tercer lugar. El paisaje social de estas agrociudades, que se proyectan fuertemente en los mercados cercanos y lejanos, está marcado por la presencia de actores e instituciones que velan por la intermediación comercial y la transformación de los productos agropastorales - entre otros, los curtidores, cuyas habilidades, transmitidas de generación en generación, probablemente desempeñen un papel en las migraciones a Grenoble. En el mercado de las agrociudades circulan productos novedosos y hombres de lugares exóticos; y la sociedad rústica también gravita hacia ella. Las lógicas de funcionamiento de la familia del típico trabajador agrícola están muy alejadas de las del "campesino" -el propio lema de "campesino" hace tiempo que está ausente de la lengua vernácula. El "bracciale", según la denominación que encontramos en los documentos, obtiene ingresos vendiendo sus armas a cambio de dinero en el mercado cercano o en el de las zonas limítrofes, y cultiva por su cuenta

pequeños fragmentos de tierra, en alquiler o en propiedad, no para autoconsumir los productos sino para llevarlos al mercado. La micropropiedad rural, cuando existe, se transmite entre generaciones por la línea femenina como un bien dotal, y no por la línea masculina. Las tasas demográficas, dado que la edad de matrimonio es baja tanto para los hombres como para las mujeres, son extraordinariamente elevadas: las tasas de natalidad y mortalidad se sitúan entre el 40 y el 50 por mil, es decir, diez puntos por encima de las tasas vigentes en las zonas rurales europeas "normales". Por último, el hábito de la movilidad -la movilidad diaria de los lugares de residencia a los lugares de trabajo en el barrio de la propia ciudad, la movilidad estacional para el trabajo agrícola fuera de la propia zona y, por último, la larga movilidad hacia los mercados de destino de las mercancías, trigo y aceite en particular, practicada por los comerciantes y los transportistas por tierra y, sobre todo, por mar- está profundamente arraigado en estas sociedades y suscita el asombro de los observadores "externos", en particular los del siglo XIX. Para ellos, Puglia era el lugar de una civilización inferior porque no estaba totalmente asentada. La economía rústica no está en manos de "campesinos" que trabajan los campos contiguos a sus casas, sino de "cazadores furtivos" seminómadas.

Estas sociedades, expuestas a la prepotencia y a la mutabilidad de unos mercados completamente incontrolables, consiguieron durante siglos funcionar manteniendo vivas instituciones de compensación y mitigación de la precariedad propias del mundo del antiguo régimen: las tierras comunales e incultas, los organismos eclesiásticos, las políticas de racionamiento, la limitación de las fluctuaciones de los precios de los bienes esenciales fueron, por supuesto, ámbitos de agudo conflicto, pero, en cierta medida, consiguieron preservar equilibrios a la vez sociales y paisajísticos. Con el fin del antiguo régimen, la liberalización de los mercados, la generalización de la propiedad absoluta, el ataque a las posesiones eclesiásticas y a los bienes comunes condujeron a una mayor mercantilización del campo, estrechando aún más la relación entre las opciones de cultivo y la demanda del mercado, y ampliando desproporcionadamente las superficies cultivadas en detrimento de las tierras "marginales", sobre todo los bosques y los pastos. La población y la producción crecen rápidamente, pero al mismo tiempo aumentan las amenazas a estas estructuras sociales. Un ejemplo típico es la viticultura de la segunda mitad del siglo XIX. La explosión de la demanda de vino de mezcla procedente de Francia en los años 50 provocó una tumultuosa transformación del paisaje agrario de estas zonas: miles de hectáreas de cereales y pastos se transformaron en viñedos, respondiendo pasivamente a la demanda extranjera, y cuando Francia cerró sus mercados a finales de los 80, la crisis fue dramática. La expansión demográfica de Corato, como hemos visto, continuó de forma inercial durante algunas décadas, pero el equilibrio social, que siempre había estado en la balanza, se vio ahora comprometido, las condiciones de vida de los trabajadores del campo empeoraron y las tensiones sociales estallaron. En este contexto comenzaron los fenómenos migratorios de larga distancia, entre ellos los flujos hacia Grenoble.

Es una historia que, como señalan los promotores de este seminario, se podrá investigar en profundidad poniendo a disposición las fuentes y combinando las prácticas de la historiografía académica con las de los genealogistas, en primer lugar los descendientes de los protagonistas de los flujos migratorios, algunos de los cuales -un ejemplo puede ser Attilio Mastromauro, reseñado en un libro reciente- son los protagonistas de vivas iniciativas empresariales que han contribuido a animar la economía coratina en las últimas décadas y a invertir la tendencia demográfica a la baja.

El punto que me gustaría subrayar para concluir es que la nueva movilidad migratoria que se inició en las décadas entre los siglos XIX y XX no repercutió en las sociedades cerradas en sí mismas, sino que afectó a estructuras sociales que, como la de Corato, habían funcionado durante siglos haciendo circular hombres y bienes en espacios que iban mucho más allá de los muros de la aldea. Los habitantes de Corato que emigran a Grenoble traen consigo una aptitud para explorar los caminos del mundo que está incrustada en las formas de su paisaje, su sociedad y su cultura generalizada.

Le doy las gracias y le paso la palabra a Catherine Virlovet.

01.05.34 Biagio Salvemini

Leo una pregunta del Sr. Tondo: "Soy un Corato que vive en el extranjero. ¿Por qué emigraron miles de personas de Corato entre 1920 y 1935?" Este seminario también tiene como objetivo encontrar una respuesta a esta pregunta. Los colegas podrán plantear hipótesis. Sin embargo, quiero subrayar que no se trata de un fenómeno limitado a Corato, sino que afecta a vastas zonas, y desde luego no sólo a las de Apulia, por lo que debería estudiarse comparativamente. Obviamente, las migraciones presentan especificidades locales y sus geografías espaciales también se definen en términos de cadenas migratorias. Esta iniciativa puede aportar valiosos conocimientos al respecto.

01.08.18 Biagio Salvemini El Sr. Ugolini pregunta por qué no se ha mencionado hasta ahora la migración a Sudamérica, que, según la experiencia de su familia en Basilicata, es de gran importancia. ¿Se pregunta si la situación en Basilicata es diferente a la de Apulia?

01.12.36 Biagio Salvemini

El Sr. Tondo pregunta si existen estudios sobre el impacto de la inmigración procedente de Corato en la cultura local de Grenoble, por ejemplo en la lengua o la gastronomía. Tal vez James tenga elementos para responder.

01.20.34 Biagio Salvemini

La doctora Labartino nos cuenta que en su tesis de 2014 se abordan algunas de las cuestiones que aquí tratamos. Por lo tanto, será importante leerlo.